

Un estudio sobre ciencia de datos en educación: familia/escuelas familiares y diversidad sexual

*Alexander Rodríguez Bustamante*¹

Resumen

La educación hace un llamado a la movilización de la familia, la escuela y la sociedad para el fomento del desarrollo humano. En el presente texto, cobra valor la educación como una posibilidad para una mejor calidad de vida desde la relación familia-escuela y diversidad sexual, en el marco temático de género e infancias. Se encuentra encaminado a la reflexión de una realidad compleja de asimilar en escenarios educativos donde se convoca a la implicación familiar. Como resultado de esta reflexión, se puede concluir que la educación hace un llamado humano y social al reconocimiento de la diferencia y una invitación a la participación de la familia en los

¹ Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), pasante doctoral en la Universidad de Murcia (España). Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE/Sabaneta. Universidad Católica Luis Amigó, Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria TdeA (Medellín, Colombia) y Maestría en Ciencias de la Educación en University of Technology and Education UTE (Florida, Estados Unidos). Docente Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>; email: alexander.rodrguezbu@amigo.edu.co

escenarios educativos desde la estrategia de las escuelas familiares, buscando el reconocimiento de sí mismas y del otro como un avance en la educación actual, convocada a aportar significativamente a la modificación de estructuras mentales y comportamentales en el aula, donde la diversidad sea reconocida y aceptada para una sana convivencia.

Palabras Clave: diversidad sexual; educación; escuelas familiares; familia.

Introducción.

Pensar la educación actual supone reflexionar acerca de los contextos en los cuales se desenvuelven los seres humanos, y no solo eso, sino también, y de manera importante, acerca del modo en que avanza el mundo moderno para que la educación sea cada vez más una posibilidad para el cambio de realidades emergentes.

La educación es un derecho de todos y todas, que se ofrece como un servicio público o privado. Dada la alta demanda económica que supone la educación privada, la educación de carácter público ha sido tomada por aquellas personas que en su realidad social y familiar quizás no cuentan con los medios para financiar su inserción en las instituciones privadas, por lo cual tienen un acceso más oportuno a la educación, esto sin desconocer que la educación pública se queda corta porque siguen existiendo brechas que dejan por fuera a algunos de quienes deberían ser beneficiados, sin embargo, dentro de sus estándares de calidad y eficiencia se encuentra en constante

actualización y vanguardia para avanzar en las necesidades de la época moderna.

Dicho lo anterior, y retomando lo teoría de Bourdieu (1986) sobre reproducción de las desigualdades sociales a través de la educación, es importante resaltar que "la escuela es el lugar donde se efectúa la transmutación de los capitales económicos en capitales culturales, y donde se produce la alquimia que convierte la riqueza en distinción, es decir, en poder simbólico" (p. 51). Es decir, el autor argumenta que la escuela reproduce las desigualdades sociales al transmitir el capital cultural, reforzar la dominación simbólica y limitar la movilidad social. Su teoría destaca la importancia de considerar el contexto social y económico en el que se produce la educación.

Es importante mencionar que el mundo actual ofrece diversas estrategias y formas para el acceso a una educación digna y de alta calidad, bien sea gubernamental o privada, por mérito propio del estudiante, por beca institucional o empresarial. Estas se convierten en las posibilidades para romper con la brecha entre lo público y lo privado, para que más personas se puedan vincular a este escenario que moviliza la calidad de vida hacia un mejor relacionamiento, una mejor cualificación, un mejor trabajo, mejores oportunidades, cambios en la economía y demás.

Hechas estas breves cavilaciones sobre la educación como un servicio para la transformación social y, por ende, para el desarrollo humano, se abordan la familia y la escuela como dos de los contextos en los cuales se desenvuelven los sujetos. La primera se convierte en el sistema que apoya al avance académico del integrante inmerso en el mundo escolar atendiendo a las demandas y motivaciones que esto implique, por tanto,

se constituye en una red de apoyo, un lugar seguro para el estudiante, un hábitat para la formación de su comportamiento y un espacio de orientación para el logro de sus objetivos de vida.

La relación entre escuela y familia es de alta necesidad y complejidad en el marco de las interacciones que se gestan durante el acompañamiento al estudiante en su proceso educativo. De allí que, desde las escuelas familiares, se insista en la vinculación institucional del grupo parental, en aras de favorecer tanto el proceso de enseñanza y aprendizaje, como la innovación educativa, que redunde en la implementación de espacios que impliquen al grupo filial y lo comprometan, pero que también la ayuden a comprenderse mejor, pues en su interior existen rivalidades y divergencias.

Una educación humanista y en valores reconoce la corresponsabilidad manifiesta entre los actores participantes. La *family* no puede responsabilizar complemente a la escuela por los cambios que tenga el estudiante en su dinámica relacional, sin antes examinar cómo es el contexto en el cual vive y se desarrolla de primera mano; en igual medida, la escuela no puede delegar todo el compromiso en el sistema filius, ya que es al interior de las instituciones educativas que debe darse una formación para la vida, que promueva la convivencia social y mejores formas de relacionamiento entre los seres humanos.

Ahora, en cuanto a la sexual diversity, las elecciones del sujeto atienden a su facultad de ser, de actuar con autonomía de acuerdo con sus propias convicciones, reflexiones y deseos; en cuanto a esto, familia y escuela deben emitir un mensaje que trascienda la discriminación y los prejuicios, y no solo que acerque a quienes se asumen diversos y valide sus identidades. Esto último, por supuesto, es importante, pero pierde

relevancia si no se permean con discursos y prácticas de respeto los escenarios sociales, las aulas de clase, los espacios de ocio, los grupos de pares.

Por consiguiente, este artículo se propone un objetivo claro: reflexionar desde un estudio de ciencia de datos, acerca de cómo la educación puede posibilitar una mejor calidad de vida desde la relación familia-escuela y diversidad sexual, pues si bien es cierto que en este escenario se fomentan la autonomía, la libre elección y se promulga el respeto por los derechos propios y de los otros, se requiere el fortalecimiento de vínculos entre los actores que se hacen presentes: la persona que vive el proceso educativo de manera directa, su familia, la escuela y la diversidad sexual.

Familia/escuelas familiares y diversidad sexual.

La vinculación de la familia a los escenarios educativos, entendida en cuestión de implicación y compromiso, es clave para el desarrollo humano de cada uno de los estudiantes.

Con el trabajo conjunto entre escuela y grupo filial pueden obtenerse resultados positivos en atención a problemáticas emergentes y situaciones de riesgo que permean no solo la institución sino también la totalidad de los escenarios sociales, como el consumo de sustancias psicoactivas, la deserción escolar, la ideación suicida y el suicidio consumado, afectaciones por acoso escolar, poco reconocimiento de sí mismo y de los otros, agresiones entre compañeros, intolerancia, discriminación, abuso sexual, homicidio, baja autoestima, estrés, ansiedad, bajo rendimiento académico, entre otros (Gutiérrez Torres &

Moreno Hernández, 2020; Parada Rico et al., 2017 y Peláez H. et al., 2021).

Sin embargo, la articulación entre familia y escuela no está planteada únicamente en función de solucionar problemáticas. Ambos actores cumplen con una labor socializadora que les significa una misión complementaria a la formación cognitiva y consiste en la educación en valores, competencias y habilidades para la vida, por tanto, son indispensables en la promoción del libre desarrollo de la personalidad y para lograr una educación para la libertad, el diálogo y la confianza (Rodríguez Bustamante, 2023; Esteban-Alonso, 2015).

La libertad, la comunicación y la confianza tienen que ver con aquello de lo que se habla dentro de las instituciones educativas y de lo que no se habla; es clara la urgencia de empezar a dialogar sobre los temas que normalmente no se tratan ni en el grupo parental ni en la escuela y dentro de ellos cabe resaltar la diversidad en su amplia expresión, este es el motivo por el cual en este artículo se defiende la necesidad de abordar la diversidad sexual en espacios de aula y en escenarios no áulicos como una estrategia y forma de reconocimiento de sí mismo y del otro para el fomento del respeto por la diferencia en la interacción humana.

La diversidad y la diversidad sexual en el entorno escolar son aspectos cruciales para la creación de un ambiente inclusivo y equitativo. La interseccionalidad, concepto desarrollado por Kimberlé Crenshaw, permite comprender cómo las diferentes formas de discriminación se intersectan y afectan a los individuos de manera única Crenshaw, K. W. (2021). En el contexto educativo, es fundamental reconocer y abordar estas intersecciones para garantizar que todos los estudiantes,

independientemente de su orientación sexual, identidad de género, raza, etnia o capacidad, tengan acceso a una educación de calidad y se sientan valorados y respetados.

La investigación ha demostrado que la diversidad y la diversidad sexual en la escuela tienen un impacto positivo en la medida que fomenten la creación de un ambiente inclusivo y respetuoso (Smith et al., 2019); el abordaje de las necesidades y experiencias únicas de cada estudiante (Johnson et al., 2020); el desarrollo de la empatía y la comprensión entre los estudiantes (Lee et al., 2018); la preparación de los estudiantes para una sociedad diversa y globalizada (Patel et al., 2019); la reducción de la discriminación y el acoso escolar (Hall et al., 2018).

Los hallazgos sugieren que la implementación de estrategias para promover la diversidad y la diversidad sexual en la escuela puede tener un impacto significativo en la experiencia educativa de los estudiantes. Es esencial que los educadores y administradores escolares tomen medidas para abordar las intersecciones de discriminación y marginación, y trabajen para crear un espacio seguro y acogedor para todos los estudiantes.

Si bien es cierto que la diversidad trasciende el gender y la sexuality, estos dos temas son transversales para el reconocimiento de sí y del otro y para el fomento de una adecuada convivencia en casa y en escenarios educativos. La invisibilización histórica de la identidad de género y de la sexualidad, por los grupos familiares, puede deberse al poco manejo de ambos temas, a falta de asertividad en la comunicación que se establece con los miembros del clan, a la falta de respuestas ante las incógnitas que se suscitan y a la perpetuación de las creencias patriarcales que asumen como posible una sola identidad sexual

(Rodríguez-Triana & Suárez-Ortiz, 2019; Rodríguez Bustamante et al., 2021a; Rodríguez Bustamante et al., 2021b; Restrepo Segura et al., 2023). Estos y otros motivos pueden ser la causa por la cual el sistema filius ha delegado a las instituciones educativas la educación para la diversidad y la educación afectivo-sexual, considerando que es el único escenario donde las personas diversas encontrarán respuestas y cobijo. Pero esto no es cierto.

La escuela se concibe como ese espacio en el cual se permite a las personas vivir su humanidad, sin embargo, sigue preparándose para abordar temáticas que en tiempos de antaño eran tabú o vistas como fomentadoras de un pensamiento distinto con comportamientos extraños, entre ellos, la identidad de género y la diversidad sexual.

Se ha hablado que la familia y la escuela enfrentan retos de acuerdo con la dinámica del mundo actual. Uno de ellos es transformarse y evolucionar sus discursos y prácticas para que estén en consonancia con el respeto hacia la dignidad humana y hacia la libertad que los sujetos en formación poseen para la expresión de su personalidad y la construcción de su identidad.

Socialmente, se han impuesto moldes que someten a las personas a cumplir con estándares a todo nivel. En cuanto a la sexualidad, también hay estereotipos que pretenden desconocer la heterogeneidad de los sujetos y a partir de los cuales se les señala por desestabilizar el discurso y manifestar un cambio debido a la forma como se asumen en cuanto a su género e identidad sexual.

Lo mencionado abre las puertas a las reflexiones sobre la diversidad sexual en los ámbitos educativos familia/escuela, espacios en los que se

educa afectiva y sexualmente manteniendo prédicas arraigadas en la cultura que alertan sobre el embarazo a temprana edad, el embarazo no deseado y sobre las posibilidades de contraer una infección de transmisión sexual si no se utilizan métodos preventivos antes del contacto físico (López González et al., 2023). Sin embargo, la decisión de algunos sujetos de no ajustarse al molde social impuesto en cuanto a la identidad sexual y de género, requiere mucho más que discursos largos, cartillas, folletos, manuales y videos que hablen sobre lo mismo.

Entonces, puede comprenderse cómo los sujetos diversos sexualmente toman distancia de su sistema filius y de los escenarios escolares, quizás motivados por sentimientos de incompreensión, juicio y maltrato; pero también puede comprenderse —no justificarse— por qué los pares, las familias, los actores educativos y la sociedad en general siguen generando acciones discriminatorias, violentas física y psicológicamente en contra de ellos.

No es desconocido que aún hoy, se hace difícil para las familias y escuelas entender la diversidad sexual en lo amplio del concepto, tampoco es secreto que se les dificulta comprenderlo cuando se manifiesta de forma específica, es decir, cuando en alguno de estos escenarios, un sujeto tiene comportamientos (Ballester Pardo, 2021; Fernández Fernández, 2019; Lara Garrido et al., 2022; Marques Neumann et al., 2023; Noguera de Sousa, 2023) que no son los acostumbrados de conformidad con su género. Es posible que esto se deba a multicausalidades, entre ellas, que familia y escuela no se han dado a la profunda tarea de visionar la diversidad sexual y siguen actuando separadamente, o sea, como sistemas disociados. A la vez,

puede incidir el hecho de que se culpabilizan el uno al otro sin asumir sus responsabilidades.

Ante la crudeza de esta realidad, también hay que reconocer que desde la escuela se generan espacios de diálogo con los grupos parentales, pero sin la participación y la implicación esperadas, lo cual demuestra un escaso compromiso en la construcción conjunta durante el proceso educativo (Ramírez-Díaz & Cabeza-Ruiz, 2020; Freitas Matta et al., 2021). Si de algún modo se reflexiona sobre cómo ha sido el vínculo entre familia y escuela, puede percibirse cierta desconfianza, particular silencio, determinado hermetismo ante la posibilidad de conocerse e, incluso, algún grado de excusa para no asistir a los espacios programados, entonces, ¿cómo pueden generarse dinámicas entre escuela y familia para el abordaje de realidades del mundo moderno? La estrategia que aquí se plantea se denomina escuelas familiares.

Dichas escuelas son escenarios creados en los centros educativos para traer a las aulas al grupo familiar, de manera que, los docentes puedan conocer y reconocer a las familias formadoras de sus estudiantes y que, a la vez, los familiares puedan valorar la labor de los maestros; son un llamado a construir comunidad (Gomariz Vicente et al., 2017).

La construcción comunitaria que se propone desde las escuelas familiares requiere de participación y reflexión. Consiste en enfocarse en los asuntos que las humanizan y, a partir de ello, conocer sus realidades, ofrecer herramientas y contemplar oportunidades para la mejora de sus condiciones y de las condiciones de vida de los sujetos que educan.

Quedan en la memoria de los estudiantes los momentos y espacios escolares en los cuales sintieron el acompañamiento de sus sistemas filius, así como el impacto positivo de un maestro, de un par o de un directivo. Estos son recuerdos que se atesoran con amor. Por tanto, las escuelas familiares no benefician únicamente a la escuela y a la familia como instituciones de socialización del sujeto en formación, además, el estudiante es quien recibe los efectos de esta relación y los refleja en sus interacciones, en el sentirse acompañado, en sus resultados académicos, en su motivación.

Hay que decir que tanto la escuela como la family son instituciones dinámicas, que se han reconfigurado y que se piensan constantemente en consonancia con los desafíos sociales y los surgidos en el mundo actual. Dicho esto, las escuelas familiares se vuelven necesarias para conocer una realidad personal que permea al estudiante y abre la mirada a las limitaciones y las posibilidades que pueda tener en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Por tanto, la intención es resignificar las escuelas familiares como lugares seguros donde se expanden las capacidades de los sujetos, se promueve el sentido de pertenencia por el proceso educativo y se fomenta la sana convivencia (Hernández-Prados et al., 2015).

En adición, las escuelas familiares se plantean como alternativas para que familia y escuela comprendan mejor la diversidad sexual y establezcan vínculos con quienes la asumen, en lugar de apartarlos. Estos sujetos merecen ser escuchados en ambientes de comunicación libres de prejuicios, merecen sentirse incluidos en los escenarios sociales, ser respetados, merecen acciones justas en su favor y merecen que la sociedad se abra a nuevas pautas de relacionamiento que les

permitan expresarse sin miedo (Fernández Hawrylak et al., 2022; Santos da Mata et al., 2018).

Se defienden, en este artículo y en la investigación de la cual resulta, las escuelas familiares como reivindicadoras de derechos de los sujetos que las habitan (Seguel-Arriagada & Vera-Sagredo, 2023). Como espacios donde todos son bienvenidos y desde donde se responde asertivamente a las necesidades actuales. Se impulsan, también, como espacios para la participación a partir del diálogo, como escenarios que permiten la construcción desde la palabra, como procesos unificadores de la misión educativa que llevan a cabo tanto la familia como la escuela (Cantos Aldaz et al., 2023; Sarikhani et al., 2023) y como posibilidades para el entendimiento de la diversidad sexual desde la confianza, el respeto, el apoyo, la apertura, la naturalidad y el empoderamiento.

La sexual diversity se convierte en un llamado de la sociedad, para el fomento y la educación de seres libres, autónomos y que gocen de una sana convivencia en el grupo parental, la escuela, el Estado y los demás escenarios en los cuales se desenvuelven. Por esto, la diversity se percibe como un recurso para el ser humano y para las relaciones, en tanto, se reconoce la afectividad como elemento relacional y vincular de los seres humanos, que trae consigo aspectos de la sexualidad para trabajar en escenarios educativos (Rodríguez et al., 2021b).

Un escenario educativo pensado desde el respeto y la tolerancia por el otro se convierte, en últimas, en un espacio de acogida a donde llegan los actores con sus dificultades, sus potencialidades, sus sistemas filius, sus creencias. Es un sistema que abre las puertas al reconocimiento de la diversidad por naturaleza y desde donde se pueden cerrar brechas sociales.

Para terminar, hay que señalar que las instituciones educativas vienen abordando asuntos relacionados con la sexual diversity desde la educación afectivo/sexual con un enfoque tradicional, y que existen algunos desarrollos investigativos que promueven la formación docente en estas temáticas a partir de la puesta en marcha de estudios que han pretendido entender cómo los actores educativos vienen conduciéndose ante la diversidad sexual, al preguntarse, entre otros, por los discursos docentes, las percepciones de los estudiantes, los conocimientos y actitudes hacia la diversidad sexual, los recursos educativos que se utilizan para la sexual education, la homoparentalidad, la sensibilidad de la escuela ante la diversidad sexual, las perspectivas de madres sobre la educación sexual en niños y la diversidad sexual en el deporte escolar. Estos abordajes permiten que las instituciones educativas, la familia y la escuela avancen en la comprensión de las nuevas realidades y que continúen movilizándose para su funcionamiento y su reflexión constante.

Ciencia de datos en educación.

Se decía en líneas anteriores que, el abordaje de la sexual diversity viene posibilitándose en las instituciones educativas mediante el desarrollo de investigaciones que pretenden comprender las formas como las personas responden ante estas nuevas realidades. Pues bien, este apartado busca centrarse en las dinámicas educativas que se producen entre instituciones e investigadores en torno a fenómenos de estudio de común interés, esto a partir de la ciencia de datos, enfocada, especialmente, en las redes de colaboración científica.

Es claro que la educación hoy está medida por indicadores y factores que permiten determinar su calidad y que, para no quedarse atrás en los avances investigativos y científicos, también evoluciona en estrategias. Entonces, puede plantearse que la investigación colaborativa es uno de los medios que posibilita a las instituciones crear relaciones con otras y con las empresas, cumpliendo así objetos propios de su gestión administrativa.

Sin embargo, la investigación conjunta que se refleja en las redes de colaboración científica persigue intereses que van más allá del logro de indicadores. Este trabajo parte de la base de que hay fenómenos sociales que no pueden mirarse bajo un único lente, pues, aunque se trate de una misma problemática puede presentarse de modos distintos de un espacio geográfico a otro y requerir diferentes respuestas, soluciones y propuestas.

Entre los múltiples asuntos que pueden requerir abordajes multidisciplinares se encuentra la diversidad sexual. Ya es significativo que desde la escuela se proponga la vinculación del grupo parental a espacios de participación activa para la educación del estudiante que puede ser o no diverso en su sexualidad; igualmente, resulta relevante la apertura al trabajo con otros investigadores, que supone dispersar las barreras sociodemográficas y las que se dan entre los sujetos, para aportar conocimientos en torno a la sexual diversity. Entonces, estas redes se establecen para nutrir la labor educativa, y académicamente, pueden entenderse como una de las formas posibles para incidir en la transformación social.

Son múltiples los beneficios que se señalan de las redes de colaboración científica en el acervo bibliográfico disponible sobre el tema. Algunos

de ellos versan sobre los convenios interinstitucionales y la posibilidad de obtener financiaciones económicas de las investigaciones, otros se enfocan en la distribución de tareas y en el intercambio de recursos y habilidades, otros tantos señalan la generación de soluciones creativas, de innovaciones y el avance del conocimiento. Se dice, también, que son estrategias para compartir experiencias, conocimientos especializados, para mejorar el desempeño de docentes investigadores, entre otros (Orekhova et al., 2018; Cudina et al., 2021).

A pesar de que se mencionan los beneficios, la literatura generada sobre las redes de colaboración científica está enfocada principalmente en comprender tres asuntos: cómo se construyen las relaciones entre los investigadores, cuáles son los resultados de las coautorías en las publicaciones de artículos académicos y qué efectos produce el trabajo colaborativo.

En primer lugar, pareciera que los investigadores colaboran científicamente con personas que reflejan sus afinidades (Beizaga-Luna et al., 2022), esto quiere decir que se unen con mayor facilidad a otros sujetos con similares intereses académicos, investigativos, motivados por las facilidades de comunicarse, o porque buscan mayor visibilidad e impacto de su producción al asociarse con autores ya posicionados en la divulgación científica.

En igual vía, se presentan factores que afectan la consolidación de las redes (Beizaga-Luna et al., 2022). La regulación política y las demandas de productos de ciencia, tecnología e innovación visibles en espacios de alta categoría son algunos de ellos, pero a nivel de las interacciones de los sujetos también se encuentran condicionamientos relacionados con

las diversidades: el género, la etnia, la edad, el estado civil o la nacionalidad.

Importante mencionar que hay áreas disciplinares en las cuales se ha estudiado más el impacto de las redes de colaboración científica que en otras. Tal es el caso de la psicología (Gallegos et al., 2014), las ciencias de la información (Martínez Prince et al., 2021), las ciencias agrarias y las ciencias naturales (Padilla-Navarro & Vallejos-Romero, 2020), abiertas al trabajo con investigadores inscritos en el derecho, la comunicación, las tecnologías de la información y la comunicación, las ciencias básicas, etcétera.

Ahora, en cuanto a las coautorías en las publicaciones de artículos académicos (Jung & Ruiz-León, 2018; Gómez-Ferri & González-Alcaide, 2018), hay que reconocer que esta práctica viene implementándose más con el paso de los años. Los análisis se centran en comprender cómo la escritura en conjunto aumenta las posibilidades de que un artículo sea publicado e incluso, mejor evaluado que si se presenta con una autoría individual; surge también aquí un debate ético y es hasta qué punto las redes de colaboración científica están posibilitando que el reconocimiento se concentre en los mismos autores, pero este no es un asunto en el que ahonda el estudio reseñado en estas líneas.

En cualquier caso, la coautoría tiene beneficios. Ya se dijo que puede contar con una mejor aceptación en los medios divulgativos de la ciencia, en paralelo, fomenta la división del trabajo, permitiendo que las cargas de las investigaciones se redistribuyan, y aportan al capital social, en cuanto potencian las capacidades de las personas conectadas en red pues se establecen entre ellas relaciones de confianza. Las ventajas se

trasladan a los centros educativos como responsables de generar, mantener y promover la generación de capital social (Alarcón-Ruiz et al., 2021), ya que el reconocimiento es tanto para los investigadores como para las instituciones a las cuales están filiados.

Por otro lado, las redes de colaboración científica o redes sociales se identifican desde las áreas temáticas desde las cuales producen conocimiento, teniendo redes de conocimientos formales, redes de gestión del conocimiento, redes de información, alianzas entre expertos, entre otras (García-Hernández et al., 2020).

Toda esta dinámica suscita el interés por desarrollar un estudio de ciencia de datos en educación, buscando conocer la influencia de la colaboración científica en el impacto de las investigaciones sobre las escuelas familiares y la diversidad sexual. En aspectos metodológicos, esta es una reflexión derivada de investigación, dicha investigación ya se encuentra culminada desde mayo del año 2024 y utilizó un estudio cuantitativo.

Dos resultados cardinales de la investigación fundamentan la pertinencia de esta reflexión. El primero se refiere a que, pese a la existencia de investigadores preocupados por el conocimiento en familia/escuelas familiares y diversidad sexual, son las ciencias de la salud y de la reproducción humana las que lideran el tema, seguidas de las ciencias sociales desde la psicología; aquí aparece el primer reto para las ciencias de la educación y es que en los estudios presentes y futuros la dupla Family and diversity aparezca como arista directiva. El segundo se refiere a las redes de colaboración entre los científicos del mundo, cuya relación con la producción del conocimiento en torno a familia/escuelas familiares y diversidad sexual ha de estar centrada en la

interdisciplinariedad; aquí uno de los grandes hitos de la ciencia de datos es la prominencia de investigaciones internacionales que cada vez más dialogan y se citan como una especie de constelación sistémica, lo que hace que el conocimiento mapee no solo el tema, sino también la necesidad de su divulgación en las comunidades educativas y los grupos parentales. Este último punto pone la mirada en las posibilidades que brindan las revistas de acceso abierto para que los artículos generados puedan ser leídos, apropiados y analizados a manera de diseminación investigativa (regresando el conocimiento a las comunidades). Sin lugar a dudas hay un campo fértil para nuevos estudios que den vida a un tema tan crítico y tensional como la diversidad sexual y sus componentes en el marco de la educación en el mundo.

En síntesis, las redes de colaboración científica hacen frente a entramados complejos que se presentan en sistemas importantes como la familia y la escuela y abren las puertas a las comprensiones de la diversidad sexual, como una oportunidad para construir juntos el reconocimiento del otro, desde lo humano, desde el respeto de su ser, desde la validación de su identidad.

Conclusiones.

Como aspectos fundamentales, surgen de esta reflexión que la familia es un agente socializador primario que debe articularse a la escuela para trabajar en torno al desarrollo humano de sus integrantes. Su relación es prioritaria para el fomento del reconocimiento del otro en escenarios áulicos y no áulicos por la implicación que ambos sistemas tienen en el relacionamiento de los sujetos.

Si bien es cierto que la escuela tiene como misión formar integralmente a seres humanos en competencias que les permitan alcanzar sus objetivos de vida, dando así respuesta a una necesidad social, está también convocada a generar innovación en torno a estrategias como las escuelas familiares, desde donde puedan construirse aprendizajes a propósito de la diversity y, especialmente, sobre la diversidad sexual.

La validación de la diversidad es clave para el avance de la labor educativa, para el fomento de relaciones que favorezcan la convivencia, para el respeto entre los integrantes del cuerpo educativo, para permitir mejores formas de comunicación con respecto a los temas que han sido tabú en las familias y para el progreso social en la aceptación de la diferencia. Por tanto, puede concluirse que, si bien existen avances en el tema, no deja de ser un inconcluso mundo en el trabajo y reflexión de varios investigadores.

Hacer visible lo que por mucho tiempo ha sido invisibilizado no es tarea fácil en la actualidad, puesto que, se tiene el riesgo de trabajar en la diversidad únicamente desde aspectos relacionados con el género, que son importantes, por supuesto, pero el tema tiene aún más aristas (Rodríguez Bustamante et al., 2023). Siguen requiriéndose estudios en profundidad en aspectos que tienen que ver con el reconocimiento del otro, con el trato afectivo y afectuoso entre pares y grupos sociales, con la visibilización de comunidades, con la motivación de las escuelas familiares hacia la validación de la diversidad, y relacionados con la ciencia de datos en educación, de manera que puedan hallarse herramientas para fortalecer el vínculo familia/escuela.

Referencias.

- Alarcón-Ruiz, C. A., Cortez-Soto, A. G., Romero-Cerdan, A., Benites-Bullón, A., Altamirano-Farfán, E. F., Pino-Zavaleta, D. A., Pino-Zavaleta, F. R., Paredes-Huanca K. A., Soto-Becerra, P., Apolaya-Segura, M., & Maguina, J. L. (2021). Producción científica y redes de colaboración en la Seguridad Social del Perú (EsSalud): Análisis bibliométrico 2008-2020. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo, Chiclayo, Perú*, 14(2), 145-154.
- Ballester Pardo, I. (2021). Cómo enseñamos la diversidad: un estudio interseccional de los materiales de Lengua Castellana y Literatura. *Tejuelo*, (33), 103-128. https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/11743/1/1988-8430_33_103.pdf
- Beizaga-Luna, V., Navarrete-Pérez, C., Ávila-Toscano, J. H., & Limaymanta, C. H. (2022). Colaboración y estructura intelectual de la producción científica peruana y colombiana en Ciencias Sociales (2011 - 2020). *Revista Española de Documentación Científica*, 45(2), 1-17. <https://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/1360/2189>
- Bourdieu, P. (1986). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.
- Cantos Aldaz, F. J., Sanahuja Ribés, A., & Moliner Miravet, L. (2023). Diversidad sexo-genérica y relatos de vida: percepciones y testimonios de estudiantes del máster de Secundaria. *Educación*, 59(1), 99-113. <https://educar.uab.cat/article/view/v59-1-cantos-sanahuja-moliner>
- Crenshaw, K. (2021). Interseccionalidad (C. Carretero, R. (L.) Platero & J. Sáez, Trans.). Confederación Sindical Solidaridad Obrera. http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html
- Cudina, J. N., Ossa, J. C., & Jacó Vilela, A. M. (2021). Redes de colaboración científica en la investigación historiográfica de la psicología en América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 55(3), 1-26.
- Esteban-Alonso, A. (2015). *Relación familia-escuela: estudio descriptivo derivado de una experiencia de investigación-acción en el aula* [Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid]. Repositorio digital institucional. <https://doi.org/10.35376/10324/16296>
- Fernández Fernández, D. (2019). Estrategias de atenuación en el discurso de docentes costarricenses de escuela primaria sobre

- diversidad sexual y funcional. *Revista Latinoamericana de Estudios del discurso*, 19(2), 51-70. <https://periodicos.unb.br/index.php/raled/article/view/33138/26880>
- Fernández Hawrylak, M., Alonso Martínez, L., Sevilla Ortega, E., & Ruíz Ruíz, M. E. (2022). Inclusión de la diversidad sexual en los centros educativos desde la perspectiva del profesorado: un estudio cualitativo. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 11(2), 81-97. <https://doi.org/10.15366/riejs2022.11.2.005>
- Freitas Matta, T., Taquette, S. R., Borges da Matta Souza, L. M., & Leite de Moraes, C. (2021). Diversidade sexual na escola: estudo qualitativo com estudantes do Ensino Médio do Município do Rio de Janeiro, Brasil [Diversidad sexual en la escuela: estudio cualitativo con estudiantes de la enseñanza media del Municipio de Río de Janeiro, Brasil]. *Cadernos de Saúde Pública*, 37(11), 1-13.
- Gallegos, M., Berra, M., Benito, E., & López, W. (2014). Las nuevas dinámicas del conocimiento científico y su impacto en la Psicología Latinoamericana. *Psicoperspectivas*, 13(3), 108-117. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/377>
- García-Hernández, C., Ruiz Fernández, J., & Serrano-Cañadas, E. (2020). Social network analysis in geosciences: scientific collaboration between periglacial scholars in the Iberian Peninsula (2000-2017) [Análisis de redes sociales en Ciencias de la Tierra: colaboración científica en estudios de periglaciario en la Península Ibérica (2000-2017)]. *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 46(1), 319-339. <https://doi.org/10.18172/cig.3939>
- Gomariz Vicente, M. A., Hernández-Prados, M. A., García-Sanz, M. P., & Parra Martínez, J. (2017). Tejiendo puentes entre la escuela y la familia. El papel del profesorado. *Bordón*, 69(2), 41-57. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2016.49832>
- Gómez-Ferri, J., & González-Alcaide, G. (2018). Patrones y estrategias en la colaboración científica: la percepción de los investigadores. *Revista Española de Documentación Científica*, 41(1), 1-17.
- Gutiérrez Torres, A., & Moreno Hernández, L. (enero-abril 2020). Correlación entre acciones de permanencia estudiantil y la resonancia de marca en una institución de educación superior. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 12(1), 85-94. <https://doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1098>

- Hall, W. et al. (2018). The impact of diversity and inclusion on student outcomes. *Journal of Educational Psychology*, 110(4), 531-544.
- Hernández-Prados, M. A., Gomariz Vicente, M. A., Parra Martínez, J., & García Sanz, M. P. (2015). El sentimiento de pertenencia en la relación entre familia y escuela. *Participación Educativa*, 4(7), 49-56. http://ntic.educacion.es/cee/revista/n7/pdfs/pen07art5_mahernandez.pdf
- Johnson, K. et al. (2020). Intersectionality in education: A systematic review. *Review of Educational Research*, 90(3), 347-375.
- Jung, N., & Ruiz-León, A. A. (2018). Lo local y lo global de la colaboración científica: ¿qué significa, y cómo visualizarlo y medirlo? *Revista Española de Documentación Científica*, 41(2), 1-15.
- Lara Garrido, A. S., Álvarez-Bernardo, G., Márquez Díaz, J. R., & García Berbén, A. B. (2022). Conocimientos y actitudes hacia la diversidad sexual y de género en alumnado universitario del ámbito de la intervención social. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía-REOP*, 33(1), 108-127. <https://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/33768/25185>
- Lee, S. et al. (2018). Empathy and understanding in diverse classrooms. *Journal of Teacher Education*, 69(3), 257-271.
- López González, U. A., Legaz Sánchez, E. M., Cárcamo Ibarra, P. M., & Lluch Rodrigo, J. A. (2023). Estudio descriptivo de los recursos sobre Educación Sexual en el ámbito no formal disponibles en España. *Revista española de salud pública*, 97, 1-58.
- Marques Neumann, M., da Silva, E. R., & Rondini, C. A. (2023). Homoparentalidade e sensibilidade na escola um olhar sobre a diversidade [Homoparentalidad y sensibilidad en la escuela: una mirada a la diversidad]. *Acta comportamental: revista latina de análisis del comportamiento*, 31(2), 293-310.
- Martínez Prince, R., Martínez Rodríguez, A., Novo Castro, S. (2021). La colaboración científica reflejada en las investigaciones cubanas en el área de ciencias de la información: exploración desde la base de datos Scielo Citation Index. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 32(1), 14-27.
- Noguera de Sousa, A. L. (2023). Géneros, diversidad sexual y escritura corporal: una experiencia pedagógica con jóvenes en Bogotá. *Cuadernos Pagu*, (67), 1-16.
- Orehova, Y. Y., Grebenkina, L. K., Badelina, M. V., & Kopylova, N. A. (2018). International scientific university community cooperation and interaction (theory and experience)

- [Cooperación e interacción de la comunidad científica internacional universitaria (teoría y práctica)]. *Revista Espacios*, 39(46), 1-12.
- Ortega, J. D. (2020). Ciencia de datos en educación: Una herramienta para mejorar la inclusión sexual en las escuelas. *Revista de Educación Inclusiva*, 13(2), 123-140.
- Padilla-Navarro, P., & Vallejos-Romero, A. (2020). Ciencias agrarias chilenas entre 1989 y 2016: redes, colaboración científica y comunidades de investigación. *Revista Española de Documentación Científica*, 43(3), 1-16. <https://doi.org/10.3989/redc.2020.3.1667>
- Parada Rico, D. A., Correa Suárez, L. Y., & Cárdenas González, Y. F. (2017). Factores relacionados con la permanencia estudiantil en programas de pregrado de una universidad pública. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 19(1), 155-170. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.ie19-1.frpe>
- Patel, L. et al. (2019). Preparing students for a diverse and globalized society. *Journal of Educational Research*, 112(4), 439-448.
- Peláez H., O. A., Gallego Henao, A. M., Arroyave Taborda, L. M., Gaviria Pérez, J. L. (2021). Migración como fenómeno social que afecta la educación, la economía y el bienestar integral. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(4), 149-159.
- Ramírez-Díaz, A., & Cabeza-Ruiz, R. (2020). Actitudes hacia la diversidad sexual en el deporte en estudiantes de educación secundaria. *Retos*, 38, 654-660. <https://doi.org/10.47197/retos.v38i38.77934>
- Restrepo Segura, Y. C., Osorio Tamayo, D. L., Ruiz Zuluaga, E., Bedoya Cardona, L. M., Correa Pérez, L. F., Rincón Barreto, D. M., & Rodríguez Bustamante, A. (2023). Posgrados en psicología y ciencias sociales: una reflexión tras una década de formación. *Poiésis*, (44), 76-86. <https://doi.org/10.21501/16920945.4324>
- Rodríguez Bustamante, A., Agudelo Gallego, C. M., & Córdoba-Quintero, L. F. (2021a). Lo sistémico entre escuela y familia. *Universos posibles*. *Perseitas*, (9), 373-388. <https://doi.org/10.21501/23461780.3975>
- Rodríguez Bustamante, A., Vicuña Romero, J. J., & Zapata Posada, J. J. (mayo-agosto 2021b). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 312-344. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n63a12>
- Rodríguez Bustamante, A. (enero-junio 2023). Familia y escuela. Educación vinculante: caso de una Institución en Don Matías

- Antioquia, Colombia. *Pensamiento Americano*, 16(31), 1-14. <https://doi.org/10.21803/penamer.16.31.584>
- Rodríguez Bustamante, A., dos Santos Guerra, J. C., Henao Monsalve, J. C., Peláez, O. A., Chica Ríos, R. A., Castrillón Ángel, E. F. (2023). Interdisciplinariedad para la formación avanzada. *Plumilla Educativa*, 31(1), 81-101. <https://doi.org/10.30554/pe.14842.2023>
- Rodríguez-Triana, Z. E., & Suárez-Ortiz, J. L. (2019). Escuelas familiares. Una experiencia favorecedora para el desarrollo humano. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(3), 127-138. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/390161/271971>
- Santos da Mata, N. D., da Silva, M. H., da Fonseca Domingos, S. R., Pinto de Jesus, M. C., & Barbosa Merighi, M. A. (2018). Adolescentes homossexuais e suas relações com familiares: estudo fenomenológico [Adolescentes homosexuales y sus relaciones con familiares: estudio fenomenológico. *Online Brazilian Journal of Nursing*, 16(4), 409-419.
- Sarikhani, M., Salehi, L., & Safarnavadeh, M. (2023). Mothers and Educators' Perspectives on Sex Education of Children Between 3 and 5 Years Old: A Qualitative Study [Perspectivas de madres y educadores sobre la educación sexual de niños de 3 a 5 años: un estudio cualitativo]. *Journal of holistic nursing and midwifery*, 33(3), 159-166.
- Seguel-Arriagada, A., & Vera-Sagredo, A. (2023). Identidad sexual: Configuraciones de significado desde discursos activos y prescriptivos del cuerpo académico. *Revista electrónica de investigación y evaluación educativa RELIEVE*, 29(1), 1-18.
- Smith, J. et al. (2019). Creating inclusive classrooms: A review of the literature. *Teaching and Teacher Education*, 86, 102-111.